



NUESTRO CIELO

CAROLINE REBOLLEDO OSPINO
2017

Nuestro cielo, novela homoerótica 2017. Todos los derechos son reservados y se prohíbe la distribución de esta obra con fines comerciales sin permiso escrito del autor.

Introducción.

Dos chicos jóvenes, dos mundos diferentes, un solo amor. En barranquilla las cosas se te pueden tornar las cosas muy difíciles si llegas a formar parte de la familia más acaudalada de la costa, y más no siendo un hijo legítimo. Este chico fue la lucha interna para Cristóbal, un joven sin ganas, grosero y que no le encuentra un sentido a la vida hasta que se ve atraído por nada más y nada menos que su hermanastro que llegó hace poco a vivir con ellos. Leandro, un chico dulce y decidido. En esta historia verás lo mágico que es encontrar el amor, por muy duro que sea y aferrarse a él. Encontrarás escenas divertidas, eróticas y, sobre todo, románticas.

Si no te gusta este tipo de novelas, por favor no la leas. Te puedes sentir muy incómodo. Recuerda que todos somos iguales y merecemos amar, independiente del sexo que escojamos.

*No estés lejos de mí un sólo día, porque cómo,
porque, no sé decírtelo, es largo el día,
y te estaré esperando como en las estaciones
cuando en alguna parte se durmieron los trenes.
No te vayas por una hora porque entonces
en esa hora se juntan las gotas del desvelo
y tal vez todo el humo que anda buscando casa
venga a matar aún mi corazón perdido.*

*Ay que no se quebrante tu silueta en la arena,
ay que no vuelen tus párpados en la ausencia:
no te vayas por un minuto, bien amada.*

*porque en ese minuto te habrás ido tan lejos
que yo cruzaré toda la tierra preguntando
si volverás o si me dejarás muriendo.*

Pablo Neruda.

1.

Dudo de cuando escucho decir a la gente que el tiempo lo cura todo, esto no puede ser cierto. En mi caso no era así, mis heridas nunca terminaron de sanar por algún motivo. Miré la sortija en mi mano y la arrojé por la ventana, eso era una farsa, todos estos últimos años de mi vida lo han sido. Me acuesto en la cama, perdido en mis pensamientos. Esta noche no he podido cerrar los ojos ni un segundo y menos hace unos instantes, ya que Iris me llamó demandando cada vez más de mí, y no sé qué hacer o cómo decirle las cosas. Tantos años sin pisar esa casa y con tan solo un par de horas que estuve ahí, volví a devastarme igual que antes, es que parece que esto nunca voy a poder superarlo. Odio esta vida, si es que a esto se le puede llamar de así. Me voy a remontar a los años en que mi vida tuvo un gran cambio, lo que me hizo ser lo que soy ahora y también la época más feliz de todas, los inicios del gran amor de mi vida que casi acaba con ella.

Cinco años antes.

Camino hacia la tienda por unas dos o tres cervezas, lo hago sin que papá lo note o va a empezar a fastidiarme. Voy a contarles quién rayos soy.

Mi nombre es Cristóbal Bustamante, hijo de Pedro Bustamante. Un empresario muy conocido en Barranquilla. Él es mi modelo a seguir,

cuando sea mayor quiero ser como él ya que es una persona admirable, tiene sus propios negocios, está felizmente casado con mi madre y lleva una vida ejemplar. Eso es lo que quiero para mí, llegar a cierta edad y encontrar una pareja para toda la vida. Lo único malo de él es que tiene un extraño sentido del humor, le divierte insultarme y no solo a mí, a cualquiera.

Físicamente soy alto, mido alrededor de 1,80, tengo piel blanca, cabello negro y cejas gruesas, esto heredado de papá, aunque él lo usa bastante corto y yo tengo el mismo corte desde que tenía doce años, ni tan largo, ni tan corto, cae hasta mis cejas y es un poco más largo atrás. No sé si me veo bien o soy horrendo, no me puedo clasificar. Mis compañeras de clase dicen que soy de los más guapos del instituto, pero cada vez que me veo en el espejo, me espanto. Cumpliría dieciséis en un par de meses.

Estudiaba en una de las mejores escuelas de la ciudad, aunque no me sentía muy cómodo en esta, las personas allí eran demasiado superficiales, incapaces de mantener una conversación de algún tema profundo, solo sabían hablar de fiestas, licor o internet, todo esto es una mierda. La sola idea de pasar el tiempo en fiestas me parecía muy infructuoso, una manera muy vana de desperdiciar mi vida. Me pasaba todos los fines de semana leyendo libros o viendo alguna serie, muy poco salía, cosa que mamá reprochaba. Ella no es mi madre, es mi madrastra, pero la quiero y considero como tal. A Fernanda nunca la conocí, vive en España con una de sus hermanas y nunca se hizo cargo

de mí, por eso nunca la llamé mamá. Mi mamá es Julia y siempre será así.

Julia, tiene un hijo biológico un par de meses menor que yo al que no he podido conocer, vive con su ex pareja en el Amazonas, ahí es donde está la selva colombiana, no sé qué se sentirá vivir de esa manera, debe ser muy interesante.

Va a venir a estudiar acá por petición de mamá, él nunca había querido venir y no sé cómo logró convencerlo.

Para la última semana de enero, papá me puso a armar una cama en la habitación de al lado, ahí iba a dormir mi hermanastro. Me hizo botar muchas cosas que me gustaban para hacer espacio para lo que Leandro pudiera traer, eso me molestó. Ahí guardaba parte de mis libros, porque tengo muchos, comics de colección y muchas pinturas que hago.

-Deja de quejarte, pareces un idiota. -Me dijo papá, no era justo que me hiciera botar las cosas que he guardado por años, no estaba en contra de que Leandro viniera, pero no debía botarme nada.

- No me llames idiota, me irrita cuando lo haces. -Bufé. Soy un poco malgeniado o bueno, bastante en realidad, he tratado de responder bien cuando me hablan, pero se me dificulta bastante. A papá lo respeto, pero siempre está llamándome idiota, imbécil o retardado, sé que lo hace en broma, pero no soporto eso. No tengo mucho sentido del humor y menos socializo con la gente.

-Espero que te lleves bien con Leandro, no le respondas mal a él. Puede que sea tu única oportunidad para tener un amigo, no la desperdicies por favor.

-Me da igual, no lo voy a gritar si eso piensas papá, pero no esperes que me lleve de maravillas con él, nunca lo he visto en mi vida.

Luego de un rato, terminamos de acomodar todo porque en la mañana llegaría Leandro, papá me dijo que lo fuera a recoger al aeropuerto en su auto, pero no lo iba a hacer de ninguna manera, ni que fuera el presidente para tener que salir corriendo tras él. Aunque tampoco lo haría por él. El presidente de mi país es una basura, literalmente basura, le debe dar vergüenza hasta mirarse en el espejo. Cada vez que él sale en televisión me da dolor en los testículos. Si pudiera ir hasta el palacio de Nariño ahora mismo, iría y me cagaría en toda la puerta.

2.

- ¡Levántate de una vez idiota! -Me gritó papá muy cerca a mis oídos.

- ¡Que no me digas así!
- No puedo llamarte de otra manera Cristóbal, duermes como una mariposa. ¿Qué haces abrazando ese oso? ¿no te da vergüenza?
- ¡Ese no es tu problema papá!
- No pareces hijo del Gran Pedro Bustamante, si no fueras mi hijo ya te hubiera liquidado.
- Si claro, como digas. -Dije con evidente sarcasmo.
- Mañana cuando te despiertes, veras que te habré fusilado de una buena vez, sabes que ganas no me faltan. Tengo un hijo feo e idiota, eso no tiene razón de ser.
- Ya déjalo Pedro, por eso se levanta de mal ánimo. -Intervino mamá. Siempre ella quitándomelo de encima, por eso la quería tanto. -Ven a desayunar cariño, te hice los pancakes de cacao que te gustan.
- Por eso es que Cristobal es un idiota, lo tienes como a un bebé. Mañana le voy a dar cachetadas hasta que se le quite la pendejada.
- Papá...
- Y cámbiate que iras conmigo a buscar a Leandro, sin objeciones.
- Cerca de las diez de la mañana llegamos al aeropuerto, me molestaba tener que llegar hasta acá y más siendo domingo, todo por buscar a Leandro, espero que él no me fastidie como papá. Trataré de no relacionarme mucho con él, no necesito amigos ni a nadie junto a mí. Esa necesidad absoluta de la raza humana por tener compañía no la

puedo entender, si nacemos solos, ¿Por qué no podemos seguir así? Entiendo la necesidad de tener sexo, es algo biológico como ir al baño o comer, pero no puede ser así. Caminamos hasta los portaequipajes, por ahí venía el vuelo de Leandro. Dos chicas venían caminando con un par de maletas y cuando pasaron a mi lado, sonrieron mirándome y papá se emocionó mucho al ver eso.

-No pensé que alguien como tú llamaría la atención. -Dijo sonriendo.

- ¿Lo dices por lo feo que soy?

-No, no eres feo Cristobal, solo tienes cara de barracuda recién parida.

-Olvidalo. No me importa ser feo, al final una cara no sirve de nada.

-Bueno en realidad no eres feo...

- ¿Tengo cara de que ahora?

-Mira, allá viene Leandro. ¡Leandro! -Gritó y él nos miró.

Lo imaginaba completamente diferente, tenía el cabello rubio con ondas, mejillas llenas de pecas, ojos verdes y tenía un tono de piel bastante inusual, como bronceado, aunque no tanto. Iba vestido bastante informal, una camiseta blanca algo grande, unos jeans azules y converse. Solo llevaba un morral en el hombro.

-Este es sin duda más feo que tú. -Dijo papá horrorizado.

Se acercó hasta nosotros y sonrió, alargó la mano hacia mí saludándome, la estreché mirándolo a los ojos. Quería irme rápido.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

